Introducción

Esta obra pretende recoger, editar y analizar las inscripciones de época medieval que el II Marqués de Valdeflores, Luis José Velázquez (1722-1772), recopiló a lo largo de varios años, visitando diferentes territorios y consultando manuscritos para obtener un panorama general de la epigrafía de la península.

Las copias literarias de las inscripciones medievales que ocupan este estudio se conservan en la conocida Colección Velázquez también denominada Colección Valdeflores, depositada en la Real Academia de la Historia. Esta labor de vaciado y edición de la sección IV de la colección de inscripciones del *Viaje* del marqués de Valdeflores, se enmarca en el proyecto AVIPES-CM: *Archivo Virtual para las Investigaciones sobre Patrimonios Epigráficos Medievales de la Comunidad de Madrid* (H2019/HUM-5742), dirigido por la catedrática de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, Isabel Velázquez Soriano. Más concretamente parte de la labor de uno de los grupos que trabajan en dicho proyecto, NUMISDOC, cuyo investigador principal es el catedrático de Epigrafía y Numismática, Javier de Santiago Fernández. El proyecto AVIPES-CM tiene como objetivo la creación de un archivo virtual de aquellos fondos manuscritos y colecciones documentales de la Comunidad de Madrid que contengan inscripciones de época medieval, ya sean latinas, griegas, árabes, hebreas o romances. La abundante documentación que existe relacionada con inscripciones medievales ha sido utilizada en los últimos años como línea de investigación de los estudios epigráficos de época medieval con el objetivo de recuperar el texto de inscripciones desaparecidas.

En este punto debemos indicar que el presente libro solo incluye las inscripciones medievales cristianas a partir del año 711 contenidas en el susodicho manuscrito, en el cual se recogieron también epígrafes de época romana, tardoantigua y moderna[1].

[1] La edición de algunas de las inscripciones romanas y visigodas se encuentran en J. Maier Allende, y C. Manso Porto, (2015): *Viaje de las antigüedades de España* (1752-1765), 2 volúmenes, Madrid, Real Academia de la Historia.

Las inscripciones de la provincia de Toledo se editarán por separado con la intención de realizar una comparación entre las copias manuscritas del marqués y los epígrafes toledanos originales. Con ello, se pretende señalar como ejemplo práctico las diferencias y similitudes de las copias con las inscripciones que se han conservado. El resto de copias se editarán en un corpus aparte, dividido por provincias, en el que solo se incluirán los textos recogidos por el marqués.

Antes de plantear la metodología y objetivos de nuestro estudio, realizaremos unos breves apuntes sobre el autor del manuscrito que estamos editando y que parecen fundamentales para comprender su empeño y labor en la recopilación de epígrafes.

Sin embargo, no puedo terminar esta breve introducción sin agradecer encarecidamente al profesor Javier de Santiago Fernández, mi maestro e investigador principal del grupo NUMISDOC en el proyecto AVIPES-CM, quien me animó a realizar esta obra a raíz de extraer tan interesantes datos de la colección. No solo le agradezco el entusiasmo por la publicación del estudio, también debo mencionar su incondicional ayuda en la organización del texto, en la resolución de las numerosas dudas que me surgieron a raíz de transcribir algunas de las inscripciones contenidas en el manuscrito y, en definitiva, a las horas que ha dedicado a analizar conmigo algunos aspectos que hoy están presentes en las siguientes páginas. A la profesora Isabel Velázquez Soriano, investigadora principal del proyecto AVIPES-CM, también le debo agradecer el interés que mostró en esta obra y por acogerme como a una más entre sus alumnos. A la profesora Paloma Cuenca Muñoz, por ayudarme con algunas cuestiones de transcripción paleográfica. A mis compañeros del Archivo Epigráfico de Hispania, con quiénes he colaborado en el proyecto AVIPES-CM durante los últimos años y me han ayudado siempre que lo he necesitado; en especial a Arturo Moreno Benito, Álvaro Lorenzo Fernández y Silvia Gómez Jiménez.

Por supuesto, mi agradecimiento a mi familia y amigos, especialmente a mi madre, María, por ser el pilar fundamental de mi vida, siempre dispuesta a ayudarme y a escucharme. Y a Víctor, mi compañero, quién ha aguantado el chaparrón del desarrollo de esta obra coincidiendo con los últimos meses de preparación de mi tesis doctoral, ayudándome siempre entre risas y horas de conversación; gracias a él todo este proceso ha sido mucho más bonito.

Luis José Velázquez y la epigrafía

Luis José Velázquez: un erudito del siglo XVIII

La figura de Luis José Velázquez de Velasco, II Marqués de Valdeflores (1722-1772), ha llamado la atención de algunos investigadores que se han acercado o se dedican al estudio de la epigrafía[1], a los estudiosos de los denominados «viajes literarios», e inevitablemente a aquellos interesados en la documentación sobre monumentos antiguos[2]. Es conocida tanto su labor, como su obra y su vida, por lo que, en este pequeño repaso biográfico, tan solo ofreceremos unas pinceladas sobre estos aspectos.

De familia noble, nació en Málaga en el año 1722 y a los trece años fue enviado a Granada para formarse en Lógica y Jurisprudencia, continuando años más tarde su formación en Filosofía y Teología. En 1747, todavía en Málaga, ideó por primera vez el plan de escribir una *Historia de España* basada en los monumentos originales; y ese mismo año, bajo el beneplácito de Fernando VI, Velázquez expuso esta intención. En 1750, Fernando VI crea la denominada «Comisión de Archivos» dirigida por

---

[1] La primera obra que debemos citar en nuestro estudio relacionada con el marqués de Valdeflores es la edición de una parte del *Viaje de las antigüedades de España* por J. Maier Allende y C. Manso Oporto, donde se incluyen aspectos biográficos del marqués, las dificultades su viaje, y la edición de los monumentos que incluyó en sus apuntes, tales como inscripciones o monedas. Pero principalmente han mostrado interés aquellos investigadores dedicados al análisis de las inscripciones de época antigua, como podemos ver en artículos de A. Canto (1994): «Un precursor hispano del CIL en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores»; o en J. Salas Álvarez (2010): «El viaje de España del Marqués de Valdeflores: un intento fallido de catalogación de los monumentos y antigüedades de España».

[2] Una de las obras más interesantes dedicada a su vida y a la labor que desarrolló es J. Mathias (1959): *El marqués de Valdeflores. Su vida, su obra y su tiempo*. También es interesante conocer la labor de este personaje en su contexto a través del estudio de M. Álvarez Martí-Aguilar (1996): *La antigüedad en la historiografía española del siglo XVIII: el Marqués de Valdeflores*. Indispensable para conocer más a fondo su trabajo es el concienzudo estudio publicado por R. Cebrián Fernández, V. Salamanqués Pérez y E. Sánchez Medina (2005): «La documentación sobre las *memorias* del viaje del marqués de Valdeflores por España (Real Academia de la Historia, Ms. 9/7018)».

el padre Andrés Burriel, con el objetivo de catalogar los documentos de los archivos de España en el que se conocerá desde entonces como «Viage literario». El 2 de noviembre del año 1752, el marqués recibe la orden formal de Fernando VI de realizar una *Nueva Historia General de la Nación* desde un enfoque de la historia civil[3]. Fue el Marqués de la Ensenada quien firmó la *Instrucción y Órdenes* para realizar este viaje[4]. Se instaba con ello a Velázquez a examinar, copiar y recoger todos los monumentos que pudieran ser de interés para formar aquella Historia de España[5]. Su viaje consistía en recorrer todas las provincias españolas y realizar una memoria exhaustiva, aunque no pudo completarlo por la falta de recursos económicos[6]. Velázquez era supernumerario de la Academia de la Historia, y había realizado excavaciones y publicado por aquel entonces su ensayo sobre el alfabeto prerromano, por lo que fue considerado la persona más formada e idónea para llevar a cabo esta empresa[7].

En 1765 se publicó una breve noticia de las *Memorias* de su viaje, donde indica que había recopilado hasta el momento unos 13. 664[8] documentos y monumentos, entre los que destacamos las 4.134 inscripciones que dice haber extraído durante el recorrido[9]. En este punto debemos indicar que, según afirmaciones del propio Velázquez, para él era fundamental comparar las copias de las inscripciones con los originales porque era posible que en ellas existieran fallos. Así pues, propone el trabajo directo con las piezas: «hay que cotejar con sus originales estas copias defectuosas y copiarlas de nuevo»[10]. Sin duda, esta idea de trabajar y realizar la autopsia de la inscrip-

---

[3] A. Canto: «Un precursor hispano del CIL en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 191, Cuaderno 3, p. 3

[4] Para un mayor conocimiento sobre la vida, obra y el viaje que desarrollo Velázquez remitimos a: J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*

[5] R. Cebrián *et al.* (2005): «La documentación sobre las Memorias del viaje del Marqués de Valdeflores por España (Real Academia de la Historia, ms. 9/7018)», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, núm. 14, p. 12.

[6] R. Cebrián *et al.* (2004): «La documentación sobre las memorias… », p. 12.

[7] J. Salas Álvarez (2010): «El viaje de España del Marqués de Valdeflores: un intento fallido de catalogación de los monumentos y antigüedades de España», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, núm. 19, p. 11.

[8] J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…* , p. 14.

[9] R. Cebrián *et al.* (2004): «La documentación sobre las memorias… », p. 14.

[10] L. José Velázquez (1765): *Noticia del viaje de España hecho de orden del Rey, y de una nueva Historia General de la Nación, hasta 1516… sacaca de los escritos y monumentos originales,* Madrid, p. 114.

ción (hoy en día paso fundamental para aquellos investigadores dedicados al estudio de la epigrafía), suponía un avance en cuanto al método científico que se estaba desarrollando a mediados del siglo XVIII[11].

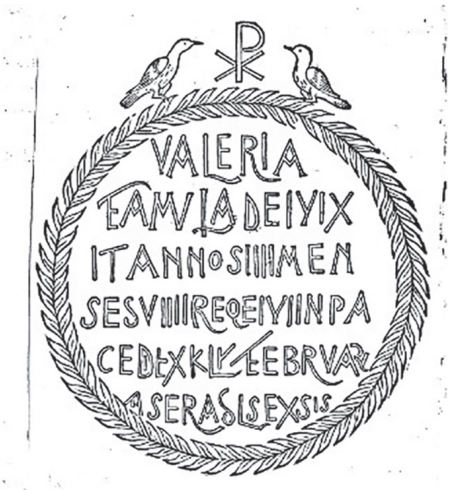

Fig. 1. Ejemplo de dibujo de la colección Valdeflores. Inscripción de Valeria, procedente del convento de San Francisco en Mérida. Actualmente el epígrafe está desaparecido[12]. En ella Valdeflores indica: «en Mérida. La vi, i copié»[13]. © Real Academia de la Historia.

No debemos pasar por alto que Velázquez no solo recopiló y copió epígrafes: entre su vasta obra encontramos información sobre documentos, medallas y monedas. Para alcanzar el objetivo de una copia fidedigna de estos «monumentos», llevó consigo a dibujantes y gracias a estas colaboraciones contamos con unos interesantes dibujos (algunos de una mayor calidad que otros) que llegan a reproducir piezas que hoy en día conservamos, pero otras que están perdidas o deterioradas[14]. La identidad del

[11] A. Canto (2006): «Un precursor hispano del CIL en el siglo XVIII: el marqués de Valdeflores…», p. 9.

[12] Sobre esta inscripción: J. Mª de Navascués (1951): La era…»as» en J. Santiago Fernández, J. M. Francisco Olmos y E. Menor Natal (2019): *Joaquín María de Navascués. Obra epigráfica*, Madrid, Numisdoc, pp. 947-980.

[13] Esta inscripción no está incluida en nuestra recopilación, pero nos parece interesante presentar como muestra un dibujo que los artistas que trabajaron con el marqués realizaron más allá de los medievales.

[14] Dedicaremos un capítulo en exclusiva a los dibujos de inscripciones que se conservan en la colección Valdeflores.

primer dibujante que acompañó a Velázquez en su *Viaje* ha sido conocida gracias al estudio de la correspondencia privada del marqués por parte de algunos investigadores como Jorge Maier y Carmen Manso. Este primer artista que colaboró con Velázquez fue Esteban Rodríguez, hermano de Ventura Rodríguez[15], descrito como hábil dibujante y con buenos principios de arquitectura[16]. El artista acompañó al marqués durante dos años y parece que, en esa breve estancia, el marqués expuso la lentitud y la poca calidad de algunos de sus dibujos[17]. A este artista le sustituyó el conocido como «dibujante de Granada», quien era más habilidoso y preciso en la copia de las antigüedades[18]. Pero, sin duda, los dibujos más excepcionales proceden de la estrecha colaboración que el marqués estableció con los artistas toledanos Francisco Javier de Santiago Palomares y Pedro Morales, de quienes consiguió reunir una generosa colección de inscripciones de época medieval copiadas de manera formidable, como veremos en las siguientes páginas.

Debemos considerar que la edición de esta sección del *viaje literario* de Velázquez formaría parte de los estudios sobre *traditio* epigráfica que se han desarrollado durante los últimos años en España. La *traditio* se ocupa de analizar las diferentes maneras que tienen los textos de las inscripciones de llegar hasta nuestros días[19]. En relación con esto, y en analogía con la diplomática, desde la epigrafía medieval se han considerado tres formas en las que las inscripciones pueden llegar hasta nosotros: originales, copias y falsos[20]. Las copias pueden ser epigráficas, es decir, inscripciones que repiten el texto original en un soporte distinto para que el fue realizado y ejecutado por el *rogatario*[21], pero también pueden ser literarias o imitativas. Las copias literarias son textos reproducidos de manera manuscrita por autores desde el siglo XV hasta el siglo XVIII[22], mientras que las copias imitativas pretenden reproducir con la mayor fidelidad posible las grafías

[15] J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*, p. 669.
[16] J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*, p. 669.
[17] J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*, p. 674.
[18] J. Maier y C. Manso (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*, p. 676.
[19] V. García Lobo y E. Martín López (1996): *De epigrafía medieval: introducción y álbum,* León, Universidad de León, p. 41.
[20] V. García Lobo y E. Martín López, *De epigrafía medieval…*, pp. 41-43.
[21] V. García Lobo y E. Martín López, *De epigrafía medieval…*, p. 42.
[22] V. García Lobo (2014): «La analogía en las ciencias de la escritura», en M. Herrero de la Fuente *et al*, *Alma littera: estudios dedicados al profesor José Manuel Ruiz Asencio*, Valladolid, Universidad de Valladolid p. 280.

de los epígrafes[23], por tanto, suelen ser dibujos. En estas dos últimas categorías se insertan las copias que Velázquez transmite en su manuscrito; copias que se convierten en ocasiones en una herramienta indispensable puesto que gracias a su transmisión y reproducción se han podido conocer y reconstruir epígrafes actualmente desaparecidos.

Las investigaciones dedicadas a la tradición epigráfica no han contado con un gran desarrollo, y a veces están enmarcadas en estudios cuyos objetivos eran otros y no tenían como análisis principal la recepción de los epígrafes, pero existen obras dedicadas al análisis de las inscripciones a través de manuscritos. En primer lugar y como es lógico, debemos referirnos a la edición de la primera parte del «Viaje de las antigüedades de España», realizado por Jorge Maier y Carmen Manso en el año 2015, donde recogen y editan inscripciones de época romana y visigoda, además de incluir algunos dibujos, monedas, medallas y antigüedades que se recogen en el manuscrito de Valdeflores[24]. En este libro se realiza una revisión profunda de lo que supone el viaje de Velázquez para el conocimiento de la antigüedad de la península contando con todos aquellos elementos que el marqués incluía. Por tanto, esta obra constituye un libro de referencia para el estudio que hemos desarrollado en las siguientes páginas.

Más allá del estudio de Maier y Manso para la investigación sobre Velázquez, debemos hacer un breve repaso bibliográfico sobre el estudio de las inscripciones a través de los manuscritos. En España es de obligada cita la obra de la profesora María del Rosario Hernando Sobrino acerca de la transmisión en manuscritos de la Biblioteca Nacional de las inscripciones de la Hispania Romana y Visigoda[25], o los múltiples artículos que ha desarrollado sobre este tema como su «Aproximación al paisaje de los epígrafes romanos a través de la documentación manuscrita»[26] o «Apuntes de epigrafía de Nicolás Antonio: manuscritos autógrafos de la Biblioteca Nacional de España»[27]. Debemos destacar también la labor de los profesores

[23] V. García Lobo (2014): «La analogía en las ciencias de la escritura…», p. 280.

[24] J. Maier Allende y C. Manso Porto (2015): *Viaje de las antigüedades de España…*

[25] M. del Rosario Hernando Sobrino (2010): *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX): la transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*, Centro de Lingüística Aplicada Atenea.

[26] M. del Rosario Hernando Sobrino (2013): «Aproximación al paisaje de los epígrafes romanos a través de la documentación manuscrita», en J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz-Gutiérrez (coords.), *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Italia, L'Erma di Bretscheneider, pp. 29-54.

[27] M. del Rosario Hernando Sobrino (2015): «Apuntes de epigrafía de Nicolás Anto-

Juan Manuel Abascal Palazón y Rosario Cebrián Fernández en la edición de manuscritos que contienen inscripciones, editando textos y publicando dibujos de epígrafes, como ofrece su obra *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*[28], o el libro del profesor Abascal, *Estudios sobre tradición manuscrita de la epigrafía hispano-romana*[29]. Sobre el estudio de la *traditio* y manuscritos de contenido epigráfico se encuentra la reciente publicación de las profesoras Isabel Velázquez Soriano y Sonia Madrid Medrano, «Un manuscrito humanista recuperado: el Memorial de cosas antiguas de romanos con inscripciones de Lara de los Infantes»[30], subrayando, de nuevo, la importancia del estudio de estas fuentes para la recuperación de inscripciones perdidas. Estos son solo algunos de los ejemplos que nos indican el interés que los estudios de tradición despiertan desde la epigrafía clásica. Y esto es así porque como hemos indicado anteriormente, constituye una fuente imprescindible para la reconstrucción y obtención de noticias de inscripciones.

También el profesor José Remesal, autor de uno de los libros dedicados a la Comisión de Antigüedades de la RAH, ha realizado estudios sobre tradición epigráfica, como: «Trigueros epigrafista: la pasión de Hübner por Trigueros»[31] o «Epigrafía y política en el siglo XVIII: La inscripción dedicada a Nerva hallada en Río Tinto»[32] (*CIL*: 956).

Las publicaciones del *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medieavalium* sobre eruditos que llevaron a cabo la recopilación y copia de inscripcio-

---

nio: manuscritos autógrafos de la Biblioteca Nacional de España» en J. M. Maestre Maestre *et al.* (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. V: homenaje al profesor Juan Gil*, Instituto de Estudios Humanísticos, pp. 523-540.

[28] J. M. Abascal Palazón y R. Cebrián Fernández (2006): *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia.

[29] J. M. Abascal Palazón (2015): *Estudios sobre la tradición manuscrita de la epigrafía hispano-romana*, Madrid, Real Academia de la Historia.

[30] I. Velázquez Soriano y S. Madrid Medrano (2021): «Un manuscrito humanista recuperado: el Memorial de cosas antiguas de romanos con inscripciones de Lara de los Infantes», *Emerita*, 89 (1), pp. 73-104.

[31] J. Remesal Rodríguez (2003): «Trigueros epigrafista: La pasión de Hübner por Trigueros» en M. González Jiménez, *Carmona en la Edad Moderna: III Congreso de Historia de Carmona*, Ayuntamiento de Carmona: Universidad de Sevilla, pp. 463-486.

[32] J. Remesal Rodríguez (1998): «Epigrafía y política en el siglo XVIII: La inscripción dedicada a Nerva hallada en Río Tinto» (*CIL*: II 956), Florentia illiberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica, núm. 9, pp. 499-517.

nes medievales, son trabajos esenciales para localizar inscripciones desaparecidas y que pueden ofrecer datos que no conservamos de originales deteriorados. Entre ellas, destacamos la publicación de Natalia Rodríguez Suárez, *Ambrosio de Morales y la epigrafía medieval*[33], el estudio de Alejandro García Morilla sobre Antonio Yepes[34], y la obra de Encarnación Martín López sobre Ángel Manrique[35]. Todos estos estudios ofrecen un análisis de la forma de edición de los eruditos y la información de las inscripciones transmitidas en sus manuscritos.

Por tanto, el presente estudio dedicado a la edición de copias literarias e imitativas de inscripciones de la Edad Media se enmarca en esta línea de investigación, que a todas luces puede ser de interés para aquellos cuyo objeto de estudio es la epigrafía medieval y la *traditio* de las inscripciones.

La labor de Velázquez como epigrafista: la Colección de inscripciones y su edición

En su *Noticia* publicada en 1765, el marqués dedica un capítulo exclusivo a explicar la manera en las que recopilará, copiará y editará las inscripciones que constituirán la sección dedicada a los epígrafes de su obra. Este capítulo se encuentra en la Sección III de su *Noticia*, donde indica que la colección de inscripciones que ha recogido se divide en cuatro partes[36]. Esta colección se conserva en el manuscrito sobre el que estamos trabajando y en el que se basa la edición de inscripciones medievales que realizamos.

Por tanto, Velázquez dividió su compilación de epígrafes de la siguiente manera[37]:

1. Una primera parte dedicada a la epigrafía griega y a las inscripciones cuyas grafías le resultan desconocidas.

---

[33] N. Rodríguez Suárez (2009): *Ambrosio de Morales y la epigrafía medieval*, León: Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium.

[34] A. García Morilla (2015): *Antonio de Yepes y la epigrafía medieval*, León: Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium.

[35] E. Martín López (2011): *Ángel Manrique y la epigrafía medieval*, León: Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium.

[36] L. J. Velázquez (1765): *Noticia del viage de España hecho de orden del rey: y de una nueva historia general de la nación desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516 sacada únicamente de los escritores y monumentos originales y contemporáneos: con la colección universal de estos mismos escritores, y monumentos recogidos en este viage*, Madrid: G. Ramirez, p. 114.

[37] L. J. Velázquez (1765): *Noticia del viage…*, p. 114.

2. El segundo apartado está dedicado a las inscripciones romanas hasta el siglo IV. Dentro de este capítulo realiza una subdivisión en dos artículos mediante un riguroso método para situar las inscripciones cronológicamente. El primer artículo contiene las inscripciones con una data explícita y aquellas que, aunque carecen de una fecha exacta contienen una nota cronológica. En este último grupo incluye los fragmentos de miliarios y de inscripciones conmemorativas[38]. El segundo artículo agrupa todos aquellos epígrafes sin data y los ordena comenzando por las inscripciones dedicadas a los dioses, seguidas de las inscripciones honoríficas, sepulcrales y edilicias. Finaliza este artículo incluyendo fragmentos e inscripciones que fueron copiados con errores.
3. El tercer capítulo de su colección de inscripciones lo comprenden los epígrafes que hoy en día denominamos de época tardoantigua, desde el siglo V hasta el siglo VII.
4. La cuarta parte está dedicada a las inscripciones medievales. Este apartado es la denominada sección IV del manuscrito titulada por Velázquez de la siguiente forma: «Sección IV. Inscripciones del tiempo medio desde la entrada de los Árabes, i principios del siglo 8.º hasta el año de 1516». Divide esta sección en tres partes: el primer artículo contiene las inscripciones cristianas, las cuales se subdividen en nueve apartados, cada uno dedicado a un siglo desde el VIII hasta el siglo XVI. El segundo artículo estaría dedicado a las inscripciones árabes[39], aunque en el manuscrito que hemos manejado no han podido ser localizadas. Finaliza con un tercer apartado donde copia inscripciones hebreas.

Esta última sección, sin incluir el siglo XVI, será la que trabajaremos y analizaremos en la presente obra.

En su *Noticia*, Velázquez ofrece más datos sobre cómo editará la colección de inscripciones: aquellas que estén en griego o en latín, pero en «caracteres ordinarios» se copiarán en letra versal común, pero aquellos epígrafes con elementos gráficos extraordinarios se dibujarán[40]. En ocasiones, estos dibujos serán expresados en la colección de la siguiente forma con el comentario del autor: «representada al vivo». Cuando Velázquez

[38] L. J. Velázquez (1765): *Noticia del viage…*, p. 115.
[39] L. J. Velázquez (1765): *Noticia del viage…*, f. 115.
[40] L. J. Velázquez (1765): *Noticia del viage…*, p. 117.